

La traducción medieval y los estudios generales de traducción: pertinencia, cruces y convergencias



Luciana Cordo Russo

IMHICIHU - CONICET, Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Argentina
lucordorusso@yahoo.com.ar

Enviado: 19/12/2017. Aceptado: 14/05/2018.

Resumen

Este trabajo se propone estudiar la pertinencia y productividad de conceptos y herramientas analíticas provenientes de teorías modernas sobre la traducción para considerar el fenómeno medieval, en particular las traducciones de narrativas francesas al galés medio. De este modo, se busca examinar la circulación y apropiación cultural de una serie de obras pertenecientes a la materia artúrica y carolingia en Gales desde un concepto de traducción que permita capitalizar las consideraciones provenientes de los *Translation Studies* y los *Cultural Transfer Studies* que proponen pensar la traducción como un tipo de transferencia cultural (entre otros), para el análisis de la traducción medieval en el espíritu de los más recientes avances de investigadores y sustentado sobre la base de los estudios “clásicos” (como los de Buridant y Copeland). Este concepto se complementa con la narratología y los estudios sobre la recepción para englobar el fenómeno bajo estudio como evento de traducción orientado simultáneamente hacia el texto fuente y hacia la cultura meta, como proceso y producto.

De esta forma, se podrá percibir que la traducción en un área periférica como es Gales (en relación con Francia o Inglaterra) es una actividad extremadamente compleja y que los traductores funcionan como mediadores culturales, como portadores de sentidos culturales e intermediarios entre una estética y cultura externas y las convenciones literarias nativas.

Por último, así como las investigaciones sobre traducciones medievales se benefician de teorías literarias modernas, estas también pueden hallar consideraciones teóricas y prácticas significantes y relevantes para su propio campo en nuestras indagaciones. Sin desdeñar la especificidad del texto medieval y de la práctica de traducción medieval, es posible reconocer que compartimos muchas premisas de trabajo y que los fenómenos que analizamos tienen más elementos en común de lo que muchas veces se supone.

Palabras clave

traducción medieval
Estudios de Traducción
transferencia cultural
filología
Gales

Medieval Translation and general Translation Studies: Relevance, Crossings and Convergences

Abstract

This paper argues for the appropriateness and benefit of concepts and analytical tools from modern translation theories to consider medieval translation, in particular, the translation of French narratives into Middle Welsh. It will be especially fruitful to analyse the diffusion and cultural appropriation of several works that pertain to the Arthurian and Carolingian matter from a notion of translation that takes advantage of the developments of Translation Studies and Cultural Transfer, which argue for a consideration of translation as a type of cultural transfer (among others). Such an enquire will be in line with the most recent research trends, but it will also be grounded in “classical” studies such as those by Buridant and Copeland. This notion of translation is complemented by narratology and reception studies in order to comprehend the process under examination as a translational event, simultaneously oriented towards the source text and the target culture, as process and product.

In this way, it will be possible to see that translation in a peripheral area such as Wales (in respect to France or England) is an extremely complex activity and that translators are cultural mediators, carriers of cultural meanings, and intermediaries between a foreign aesthetics and culture and native literary conventions.

Lastly, just like research on medieval translation can benefit from modern literary theories, these can also find relevant theoretical and practical insight for their own field of study in our investigations. Taking into account the specificity of the medieval text and the practice of medieval translation, it is entirely possible to recognise shared research premises and that the phenomena under study have more elements in common than frequently assumed.

Introducción

En los estudios literarios, los fenómenos de intercambio cultural constituyen un espacio de convergencia y de transmisión de lenguas y textos. La traducción, como un tipo particular de transferencia cultural notoriamente multifacético, se ha ganado su lugar dentro de la teoría literaria de la mano de los *Translation Studies* y, dentro de los estudios medievales, el reconocimiento de su papel esencial durante el proceso de enseñanza y aprendizaje y la subsiguiente centralidad en la emergencia de las literaturas vernáculas, ha contribuido a la consolidación del campo de investigación de los “estudios de traducción medieval”.¹ Como recordaran María Silvia Delpy, Leonardo Funes y Carina Zubillaga en la introducción al volumen *Estudios sobre la traducción en la Edad Media* (2009), varios son los trabajos panorámicos respecto de las ideas sobre la traducción en la Antigüedad y la Edad Media que consideran, con mayor o menor detalle, la transmisión de los planteos de Cicerón, Horacio y Quintiliano a través de los padres de la Iglesia, San Jerónimo y San Agustín, así como también los comentarios de muchos otros autores medievales respecto de la actividad traductológica. Por lo tanto, el objetivo de este trabajo consiste menos en abundar en estas cuestiones que en llamar la atención sobre algunos puntos y tendencias principales de la traducción medieval, en especial de las transposiciones de narrativas francesas al galés medio, que nos permitan plantear lugares de encuentro y líneas de fuga hacia las teorías contemporáneas sobre la traducción, principalmente los desarrollos más recientes de los *Translation Studies* y los *Cultural Transfer Studies*. En particular, mis investigaciones

Keywords

medieval translation
Translation Studies
cultural transfer
philology
Wales

1. Una parte de este trabajo fue llevado adelante y presentado en KU Leuven durante mi estadía como Investigadora Invitada en la Faculteit Letteren (2016-2017), gracias a una beca Coimbra. Algunas ideas fueron comentadas en el Primer Coloquio sobre Investigaciones en Teoría Literaria del Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso” en mayo de 2017. Agradezco a todos los presentes en ambos eventos por sus sugerencias y comentarios, especialmente a las profesoras Michèle Goyens y Reine Meylaerts, quienes supervisaron mi trabajo en KU Leuven. Asimismo, quisiera expresar mi gratitud a los evaluadores anónimos por sus sugerencias y comentarios. Por otra parte, a la lista de “reconocimientos” a la traducción medieval habría que agregarle varios otros elementos, como la incidencia de las traducciones en el desarrollo histórico de las lenguas vernáculas.

se proponen pensar la circulación y apropiación cultural de una serie de obras pertenecientes a la materia artúrica y carolingia en Gales desde un concepto de traducción que permita capitalizar las virtudes de la teoría literaria.

De este modo, las páginas siguientes buscan reflexionar sobre la pertinencia y productividad de teorías literarias contemporáneas sobre la traducción para pensar el fenómeno medieval. El estudio parte de la idea general de que compartimos varias premisas de trabajo y de que los materiales que analizamos tienen más elementos en común de lo que muchas veces se supone.² Con este fin, conviene primero repasar ciertos aspectos relevantes de la evidencia medieval; se dedicará especial atención a casos extraídos del corpus galés. En segundo lugar, se sistematizarán y discutirán posiciones avanzadas por la crítica sobre la traducción en la Edad Media. Estas propuestas nos llevarán a los Estudios de Traducción (en adelante, ET), pues sus desarrollos se encuentran estrechamente vinculados. Por último, apuntaremos algunas reflexiones respecto de la reciprocidad entre la filología y la teoría literaria en lo que concierne el estudio de traducciones medievales.

Ideas y prácticas de la traducción en la Edad Media

Estudios panorámicos sobre la traducción medieval llaman la atención sobre dos factores que caracterizan la traducción medieval, entre varios otros:³ por un lado, la escasa elaboración conceptual y, por otro, la evidente variedad de términos que se utilizan para referirse a ella y a sus practicantes. Esta diversidad de vocabulario expresaba una gran multiplicidad de métodos de traducción que incluía, como ha señalado Copeland (1991: 95), la coexistencia de modelos opuestos que constituían extremos de un *continuum*: en un extremo, traducción literal y, en otro, paráfrasis retórica. Para esta autora, una forma temprana o “primaria” de traducción, orientada hacia la exégesis y que otorgaba al texto original el estatus de canon autorizado, pugnaba con una forma de traducción tardía o “secundaria”, que subrayaba el poder inventivo del traductor y era más cercana al modo retórico romano. Este hecho revela la vigencia de las teorías e ideas clásicas y del cristianismo temprano sobre esta práctica (de la pluma de Cicerón, Horacio, Quintiliano, San Jerónimo, San Agustín), así como subraya su superposición con disciplinas más arraigadas, como la gramática, la retórica y otros tipos de discurso escolar y académico, como el comentario (Wheatley, 2007; Boucher, 2007; Pratt, 1991). De este modo, la traducción resultaba una práctica ubicua en todos los procesos de aprendizaje y comportaba, ya fuera para la explicación, ya para la glosa en lenguas vernáculas, un cierto grado de invención y reescritura. En su *Institutio oratoria*, Quintiliano mismo recomendaba, durante el proceso de aprendizaje de las letras, *interpretari* y *paraphrasi vertere*, esto es, la interpretación y paráfrasis ceñida al original, y la *aemulatio* o paráfrasis libre (Butler, 1922: I.9.2-3). En efecto, la traducción medieval no era ajena a la práctica hermenéutica de la *enarratio poetarum* y a la retórica de la *inuentio*; al contrario, al igual que el comentario, servía a su texto fuente pero, al mismo tiempo, desplazaba su fuerza original (Copeland, 1991; véase también Pratt, 1991): la *enarratio* asumía así un poder creativo que alejaba esta práctica de la mera reproducción. Respecto de la escasez de teorías medievales sobre la traducción, Wheatley propone que se debe “partly because of continued reliance upon classical and early Christian models, but also because the activity of translating was conceptually subsumed under the better-defined pedagogical precepts of grammar, rhetoric, and other types of academic discourse” (2007: 1300).

Para abordar, entonces, la práctica de traducción durante la Edad Media confiamos en lo que sugieren el vocabulario empleado y las acotadas reflexiones e indicaciones breves en prólogos y colofones. El vocabulario medieval claramente

2. Constatación que resultó de mi tesis doctoral, en la que el análisis textual de dos traducciones al galés medio a partir de un marco conceptual amplio compuesto por teorías sobre la traducción, estudios narratológicos y de recepción otorgó una ventaja metodológica para una descripción más pertinente de las diferentes capas dentro del proceso de traducción (Cordo Russo, 2015).

3. La serie *The Medieval Translator*, mayormente editada por Roger Ellis, ha publicado 16 volúmenes a la fecha, dando testimonio del desarrollo del campo. Otros estados de la cuestión pueden hallarse en la “Introduction” de Ellis al primer volumen (1989). Las principales figuras de la revalorización de la traducción medieval que han ofrecido excelentes síntesis sobre este fenómeno son Jeanette Beer (1997, 1989), Ivana Djordjevi (2000), Michelle Warren (2007), Rita Copeland (1991), Claude Buridant (1983), Julio César Santoyo (1999) y Joaquín Rubio Tovar (1997). En nuestro medio local, la introducción de M. S. Delpy, L. Funes y C. Zubillaga resume los principales aportes (2009) y Juan Héctor Fuentes (2009) reseñó las contribuciones a la disciplina de los estudios pioneros de traducción.

4. En este sentido, resulta pertinente recordar que es Leonardo Bruni quien acuña el término técnico *traducere* en el siglo xv, del cual derivan en castellano traducir, francés *traduction*, portugués *traduzir*. De acuerdo con Buridant: "(...) l'activité traductrice réclame, à partir des xve-xvie siècles, un terme sans équivoque qui la caractérise comme une activité unique et autonome: la terminologie nouvelle élimine les termes désignant la traduction comme une adaptation ou une activité annexe du commentaire" (1983: 102-3).

5. Estas traducciones de los versos latinos de María de Francia son propias.

6. Debe advertirse, sin embargo, que en la lectura que realizan los padres de la iglesia de los textos latinos se recupera el vocabulario asociado con la traducción, pero no el fundamento y el programa detrás de este. De acuerdo con Copeland (1995: capítulo 1), para la crítica patristica, el objetivo principal de la traducción consistía en recuperar la verdad que subyace a los accidentes de la multiplicidad lingüística humana. El acento está puesto en la traducción literal ya que el texto traducido más importante en la Edad Media es la palabra de Dios; la fidelidad absoluta a la letra sagrada es capaz de recuperar una verdad originaria no oscurecida por la retórica humana. Asimismo, las circunstancias en las que Agustín y Jerónimo escriben son completamente distintas al contexto romano: la traducción se encuentra al servicio de la predicación, iniciándose así una etapa de gramaticalización de la traducción que coincide con un desplazamiento general de la retórica a la hermenéutica, es decir, a la *enarratio poetarum*.

atestigua el carácter multiforme de la traducción (Buridant, 1983: 89).⁴ En latín se utilizan verbos derivados del griego: gr. *metafero* > l. *transfere* y *convertere*. En el latín tardío, *mutare* y *transfere* cedieron lugar frente a *translatum*, del cual se derivó *translatum* a partir del siglo vii. En francés antiguo se utilizaba una gran variedad de términos para describir la práctica de traducir, cuyo núcleo conceptual era *translater* (del latín *translatum*): *mettre en romanz*, *mettre en François*, *turner* (en *romanz*), *trestorner*, *transposer*, *transporter*, *traire*, *extraire*, *dire*, *espondre*, *reduire*, *trover*, *controver*, (Buridant, 1983; Rubio Tovar, 1997; Stoll, 2015). Este repertorio de vocablos se empleaba también en referencia a la actividad de escribir y narrar. María de Francia, por caso, una de las primeras en revelar una conciencia aguda de la traducción, emplea *translater* en el prólogo a su versión de las *Fábulas* de Esopo para referirse al pasaje del griego al latín: "unes fables qu'il [Esopo] ot trovees / de Griu en Latin translatees" ("unas fábulas que él [Esopo] había compuesto y traducido del griego al latín", Martin, 1984: 32, vv. 19-20),⁵ y *turner* en el epílogo ("Esopo apelé um cest libre, / kil traslata e fist escrivre, / de Griu en Latin le turna.", "Esopo llaman a este libro, que lo tradujo y mandó a escribir", Martin, 1984: 252, vv. 13-15); *traslater* también es utilizado para la transferencia de latín al inglés ("Li Res Alvrez, ki mult l'ama, / le traslata puis en Engleis", "El rey Alvrez, a quien muchó le gustó, lo tradujo después al inglés", Martin, 1984: 252, vv. 16-17). En cambio, María utiliza un vocabulario mucho más amplio cuando describe el proceso de transposición de una lengua vernácula a otra: *faire la rime*, *rimer en français*, *traier en romanz*, *de l'engleis en romanz traire* (Rubio Tovar, 1997: 212-4).

Junto con los métodos tan influyentes propuestos por Jerónimo en su Epístola 57 *Ad Pammachius*, también conocida como *De optimo genere interpretandi* (Ruiz Bueno, 1962: 483-504), basados en tipos textuales (pro *verbum de verbo* para textos religiosos, cuya misma disposición de palabras encerraba el misterio de las Sagradas Escrituras, pero *sensum de sensu* para todos aquellos de otra índole, moral, didáctica, etc.), coexistían varias otras concepciones.⁶ Boecio y Escoto Eriúgena recomendaban la traducción palabra por palabra incluso para textos filosóficos, por cuanto de este modo se certificaba la verdad de la fuente (para Boecio, véase Santoyo, 1999). Gregorio Magno, por su parte, sostenía una noción utilitaria que priorizaba el sentido sobre la palabra con el fin de producir textos claros y facilitar la comprensión (Hartmann, 1899: epístola 10). El rey Alfredo el Grande promovió la alfabetización y un renacimiento del saber mediante el acceso a textos latinos en traducción al anglosajón, para lo cual señalaba haber procedido algunas veces palabra por palabra y otras veces sentido por sentido. El programa de Alfredo estaba guiado por razones religiosas y sociales, además de lingüísticas (Stanton, 1997: 38-41).

Otros traductores afirmaban preferir la traducción por el sentido y no tener temor en realizar todos los cambios que se creyeran necesarios. Un caso famoso es el de Jean de Meun, quien en su prólogo a la traducción al francés de la *Consolatio Philosophiae* de Boecio afirmaba que "se je eusse espons mot a mot le latin par le françois, li livres en fust trop occurs aus gens lais" ("si yo hubiera buscado interpretar palabra por palabra el latín al francés, el libro sería demasiado oscuro para las gentes laicas", Dedek-Héry, 1952: 168). Por esa misma época, Jean d'Antioche traduce el *De inventione* y la *Rhetorica ad Herennium* y declara en el epílogo, en unas líneas bastante excepcionales, que ha intentado seguir lo más cerca posible el texto del autor, pero que no siempre le ha sido posible debido a las diferencias entre el latín y el francés, por lo que, además de la búsqueda de claridad del sentido, algunas veces "li covint il sozjoindre et acreistre" (Goyens, 2002: 99).

Estas cuestiones (variedad de métodos de traducción y de vocabulario, coexistencia de tradiciones en competencia, escasez de elaboraciones conceptuales, preeminencia de una perspectiva didáctica, moral, política o instrumental) se perciben también en

zonas periféricas respecto del centro cultural alojado en la actual Francia, como es el caso del país de Gales. Gruffudd Bola, monje al servicio de Efa, hija del rey Maredudd de Deheubarth (uno de los reinos del sur), le advierte lo siguiente en el prólogo a su traducción del *Credo de Atanasio*, realizada en el último cuarto del siglo XIII:

cuando se *vierte* una lengua a otra, como latín a galés, no siempre se puede *trasladar* la palabra por otra y, al mismo tiempo, mantener correctamente los buenos usos de la lengua y el sentido de la frase. Por eso, *vertí* algunas veces palabra por palabra y otras veces *di* el sentido por el sentido de acuerdo con el modo y los buenos usos de nuestra lengua (Lewis, 1930: 196, mi traducción e itálicas).⁷

El comentario de Gruffudd Bola es único como reflexión acerca de la práctica de traducir en Gales durante la Edad Media. Ya sea interpretado como apelación de autoridad (la de Jerónimo) o declaración de método, manifiesta no solo la plena integración de Gales a las tradiciones culturales europeas sino también cuestiones de traductología: conciencia acerca de las diferencias lingüísticas y la adaptabilidad a las necesidades de la lengua meta. Pero también exhibe la pervivencia de las ideas de Jerónimo y la multiplicidad del vocabulario para referirse a la práctica de traducir y sugiere la variabilidad metodológica de esta actividad en territorio galés, sobre lo que volveremos inmediatamente.

Respecto de la figura del traductor, Delpy, Funes y Zubillaga subrayan que

el estatus concreto del sujeto traductor es un factor determinante del resultado de su tarea: predicadores, clérigos al servicio de un determinado centro religioso, eruditos pertenecientes a un *scriptorium regio*, cronistas al servicio de un gran señor o de un rey, monjas, eremitas, místicos, teólogos, juristas, dan cada uno una impronta distinta a su tarea como traductores. A esta variedad en cuanto a la naturaleza debe añadirse la acumulación de funciones simultáneas en una misma persona (2009: 15).

Efectivamente, en el material galés se alude al traductor como *dyallwr ystorya*, “entendedor de la historia”, *golystawdyr*, “intérprete”, *dathanwr*, “narrador”, y se lo distancia del *awdur*, “autor” (Luft, 2006a).⁸ Este vocabulario manifiesta que la actividad de traducir era ejecutada por clérigos como una de sus tareas, entre otras muchas. Además, deja entrever cierta distinción entre aquel que asume el papel de creador, el autor, y aquellos que no lo hacen, sino que interpretan, comprenden y reproducen.

Mis propias investigaciones, fundadas sobre la base de los (escasos) estudios más recientes sobre la traducción en Gales durante la Edad Media (Lloyd-Morgan, 1985, 1991; Luft, 2006ab; Poppe, 2004, 2014), confirman la coexistencia de modelos de traducción diferentes durante los siglos XIII y XIV (Cordo Russo, 2015, 2018). El estudio contrastivo de los procesos de traducción de dos narrativas francesas pertenecientes a materias distintas (artúrica y “francesa” o “histórica”), a saber, *Yvain ou Li chevalier au lion* y *La chanson de Roland*, *Chwedyl Iarlles y Ffynawn* (“La historia de la señora del pozo”) y *Cân Rolant* (“El cantar de Rolant”), respectivamente, a partir de una metodología integrada por Estudios de Traducción, narratología y estudios de recepción, reveló una poética compartida y estrategias de traducción diversas por parte de los traductores (Cordo Russo 2015). Frente a la dificultad del amplio abanico de términos de la crítica para discutir la traducción medieval, los ET ofrecieron una noción de traducción pertinente y relevante como (en pocas palabras, confiando en el desarrollo que daremos a este tema en la siguiente sección) procesamiento textual anclado cultural e históricamente que implica un *continuum* que se extiende desde la traducción literal, orientada hacia la fuente, hasta la traducción libre, orientada hacia la meta. Ambas traducciones galesas compartían, además, una tendencia general de las

7. “pan trosser ieith yn y llall, megys Lladin yg Kymraec, na ellir yn wastat symut y geir yn y gilyd, a chyt a hynny kynnal priodolder yr ieith a synnvyr yr ymadrawd yn tec. Vrth hynny y troes i weitheu y geir yn y gilyd, a gveith ereill y dodeis synnvyr yn lle y synnvyr heruyd mod a phriodolder yn ieith ni”. Nótese el uso de los verbos *symut* (“trasladar, mover”), *troi* (“verter”), *dodi* (“dar”) para denotar el proceso de traducción, cuyo término específico, *cyfieithaf*, está atestiguado recién en 1346 en la traducción del *Elucidario* al galés (manuscrito Jesus College 119, conocido como el Libro del Anacoreta de Llandewibrefi).

8. Williams (1974: 303) afirma que *ysgolhaig*, “académico”, y *crefyddwr*, “clérigo”, eran utilizados con frecuencia como sinónimos de “traductor”.

traducciones medievales: una marcada inclinación global hacia la transposición de lo no familiar en términos más familiares, expresando las preferencias culturales a través de presentaciones narrativas específicas (Sif Rikhardsdottir, 2012: 58). No obstante, esta tendencia fue realizada de manera diferente por los traductores: *Chwedyl Iarllles y Ffynnaawn* representa una mezcla entre el préstamo cultural y la traducción comunicativa que busca refuncionalizar el texto fuente de acuerdo a la mayor aceptabilidad en la cultura meta (más cercana a una traducción libre que a una literal), mientras que *Cân Rolant* expresa un compromiso mayor entre el texto fuente y la cultura y lengua metas, lo que resulta en una traducción balanceada. Evidentemente, estas estrategias estaban determinadas, en gran medida, por las características de los textos fuente, el contexto de producción de la traducción, y el traductor mismo, agente activo en todo este proceso. Asimismo, en ambos casos resulta notorio el esfuerzo de los traductores por acomodar los textos a modelos narrativos existentes.

Desde este enfoque, la reciprocidad y el intercambio cultural solo pueden evaluarse apropiadamente a través de un examen cuidadoso de los textos y de sus relaciones intertextuales dentro de su propia tradición literaria y con tradiciones externas a esta. Por ello, la filología y el estudio ecdótico y del estado de lengua, acompañado por saberes de la lingüística histórica (morfología y sintaxis) se vuelven cruciales para la comprensión de los procesos de traducción a escala microtextual. Más precisamente, estudios sobre el cambio léxico (como el de Machan, 1985) y sobre estilística encuentran un lugar privilegiado para analizar, por un lado, el conocimiento y tratamiento de la lengua fuente y, por otro, la creación de un estilo individual o la presión ejercida sobre la propia escritura por una lengua considerada en muchos casos más autorizada. Entender la preferencia por uno u otro término, la innovación lingüística y estilística, incluso el error, suponen un saber respecto de variables culturales que solamente puede alcanzarse a partir del análisis filológico-literario-histórico-cultural de los procesos de traducción.

Así las cosas, lo que los investigadores hoy llaman “traducciones galesas medievales” incluye toda clase de textos que no eran considerados ni siquiera como grupo durante la Edad Media (Luft, 2006b), situación paralela en otros contextos europeos. En efecto, basta simplemente con echar una mirada sobre los manuscritos producidos en Gales durante los siglos XIII, XIV y XV para ver uno al lado del otro los relatos traducidos sobre Carlomagno y los doce pares de Francia, las composiciones nativas conocidas como *Mabinogion* y textos de carácter religioso (McKenna, 2011). Evidentemente, otros criterios que texto traducido/composición nativa ordenaban la inclusión de material en estos manuscritos, que podían plantearse como antologías de narrativas nativas y extranjeras en boga. Justamente, el examen codicológico exhaustivo como aspecto inherente al texto medieval ha sido parte fundamental de la investigación filológica (Funes, 2009:96-97) y fue uno de los baluartes de la Nueva Filología (Nichols, 1990). Todo lo dicho hasta aquí pone en primer plano la complejidad de la actividad traductológica y las variadas capas de análisis necesarias para el entendimiento cabal del proceso de traducción.

Asimismo, la traducción de textos a las lenguas vernáculas permitía participar y acceder a la literatura culta y prestigiosa, sea latina o francesa. En este contexto, Folena (1991) distingue entre dos formas: por un lado, “volgarizzare”, una forma de traducción vertical a partir de una lengua prestigiosa a una vernácula considerada inferior y, por otro lado, “tradurre”, un tipo de traducción horizontal entre lenguas igualmente prestigiosas, como griego y latín. Folena se refería sobre todo a la relación entre las lenguas romances y el latín, pero sus categorías son productivas para considerar otros tipos de traducción intervernacular donde haya relaciones asimétricas de poder entre lenguas vernáculas, como es el caso del galés y el francés. Aquí también los ET pueden contribuir a un mayor entendimiento sobre lenguas, poder y traducción (Tymoczko y Gentzler, 2002).

De estas primeras consideraciones se desprende, para sintetizar, que la traducción constituía una actividad muy diversa y no especializada, caracterizada por una gran diversidad terminológica, de método y de resultados; podía concretizarse bajo la forma de glosas, comentarios, o traducción directa. De hecho, no es raro encontrar glosas incorporadas a las traducciones que son posteriormente copiadas como parte del texto mismo, dando lugar a una nueva tradición textual en la que texto-glosa-comentario son indivisibles el uno del otro. La diversidad terminológica y la reflexión sobre la traducción, aunque no sean sistemáticas, lejos de quitarle toda especificidad a esta práctica, revelan matices entre las distintas actividades de escritura y cierta conciencia por parte de sus agentes que invitan a reflexionar sobre la pertinencia de categorías modernas para la descripción y explicación de la traducción medieval, siempre y cuando se parta de la premisa de que la traducción es una práctica culturalmente específica e históricamente variable.

Los estudios de traducción medieval y los Estudios de Traducción y transferencia cultural

Una primera tendencia prescriptiva tendió a plantear el problema de la traducción medieval a partir de oposiciones binarias simplificadoras como fiel/infiel, literal/libre, reescritura/servil, fuente/meta, forma/sentido, reproduciendo, de algún modo y paradójicamente, los pronunciamientos de muchos autores clásicos y medievales (para un resumen de estas cuestiones véase Djordjević, 2000). Los críticos se mostraban, así, más interesados en estudiar la relación entre un texto dado y su/s fuente/s desde una posición evaluativa que les permitiera alabar su éxito o proclamar su fracaso.

Por otro lado, es muy notoria la gran variedad de términos que la crítica utilizaba para referirse a la traducción medieval: adaptación, transposición, *translatio*, reescritura, versión, *retelling*. En un principio, este vocabulario buscaba expresar la profunda diferencia entre la traducción medieval y la moderna, que no podía estudiarse con las mismas premisas ni “evaluarse” bajo parámetros modernos. Este gesto era fundamental para la revalorización de la traducción medieval, principal objetivo del artículo seminal de Claude Buridant, en el que el autor instalaba el término latino *translatio* para enfatizar la “souplesse” de la distinción entre “traduction fidèle et adaptation libre” del texto fuente y la necesidad de un concepto diferente de traducción (1983: 89). Ahora bien, investigaciones ulteriores y recientes han minado la productividad de este vocabulario. Como afirma Djordjević, “the differences between medieval and modern translation practices are often a *matter of degree and not of nature*” (2002: 59, énfasis añadido). Asimismo, las afirmaciones demasiado tajantes respecto de la diferencia entre traducción medieval y moderna dan por sentado una definición simple y reduccionista de traducción “en el sentido moderno” y no contemplan, incluso si nos detenemos únicamente en la traducción literaria, la gran variedad de procesos y textos resultantes de acuerdo a cuestiones genéricas, al contexto de producción, a los propósitos perseguidos, a parámetros editoriales o de mercado, entre muchas otras cuestiones que podrían mencionarse (como salta a la vista apenas mirar un manual de traducción básico, como el de Hervey y Higgins, 2002). Esto no es solamente una cuestión de terminología, puesto que nuestra mirada construye un objeto de estudio, definido en el cruce entre la perspectiva teórica, el método y el propio objeto para el cual esa metodología es apropiada, relevante y, así, construye sentidos. De esta forma, “adaptación”, “*translatio*”, y el resto de los términos, como categorías, definen y construyen un objeto y le asignan características y problemas.

En la actualidad, la indeterminación, oscilación e imprecisión en el uso de los términos (adaptación, transposición, *translatio*, reescritura, versión) continúa, pero ya se ha alertado que dichas distinciones pertenecen más al orden retórico y estratégico que

conceptual, fundamentalmente porque es imposible diferenciarlas en la práctica (Djordjević, 2002: 52). Djordjević recupera, entonces, “adaptación” y “traducción” como puntos extremos de un *continuum* que no tiene posiciones absolutas y que deben ser consideradas como hipótesis de trabajo que permiten el establecimiento de *corpora* para estudios descriptivos y explicativos. Sin embargo, la actual definición de traducción ya contempla posiciones en una escala o *continuum*, como se verá más adelante, por lo que el mantenimiento de ambas categorías parece innecesario.⁹

9. De hecho, Bassnett critica que a los intentos por diferenciar entre traducción y adaptación subyace “the establishment of a hierarchy of ‘correctness’ between these categories.” Y advierte que “the differentiation between them derives from a concept of the reader as the passive receiver of the text in which its Truth is enshrined. In other words, if the text is perceived as an object that should only produce a single invariant reading, any ‘deviation’ on the part of the reader/translator will be judged as a transgression” (2002: 84).

El giro cultural en los estudios de traducción en la década de 1980 desplazó el acento de la equivalencia lingüística entre texto fuente y texto meta hacia el contexto cultural e histórico del texto traducido y del proceso de traducción en sí, introduciendo líneas de investigación provenientes de los estudios culturales (Munday 2009: capítulo 8). Dentro de los estudios medievales, el impacto, directo o indirecto, permitió reconceptualizar la traducción de acuerdo con las características del texto medieval, como encuentro de culturas y en su capacidad para transferir valores culturales e ideológicos, que pueden ser reevaluados, modificados o reencauzados con el fin de satisfacer las necesidades de públicos o comanditarios de la cultura meta (Sif Rikhardsdottir, 2012, Warren, 2007). De esta forma también se revalorizó el papel de la traducción en la emergencia de la literatura vernácula y en la historia literaria, y se abrió una vía de investigación centrada en la circulación y apropiación cultural que aprovechó los avances de los Estudios de Traducción.

En esta línea, se nos plantea un primer obstáculo metodológico: ¿cómo evitar el potencial peligro de anacronismo al utilizar conceptos modernos para pensar la traducción medieval? En otras palabras:

What can modern translation theory add to any discussion of medieval translation, when such a branch of theory did not exist when medieval translators were active, and when they were not necessarily aware of the operation of any sort of theory at all in their works? How can modern translation theory add to an understanding of medieval translated works, without introducing an inexcusable degree of anachronism into the discussion? (Luft, 2006b: 85).

Un uso responsable y crítico de la noción de traducción que nos permita capitalizar los avances de los ET debe tener en cuenta, con absoluto rigor, la especificidad del objeto literario medieval, recurriendo –cuando fuera posible y pertinente– al vocabulario presente en los textos. Como sabemos, las mismas nociones de autor, texto, escritura y autoridad cobran sentidos y funciones distintos en la Edad Media: el carácter aural de la producción escrita, que lleva huellas de la oralidad de su composición y/o difusión y/o transmisión (Zumthor, 1999), la *mouvance* inherente a todo texto, la alteridad intrínseca (Jauss, 1979), la relación con los *auctores* y la autoridad de la tradición.¹⁰ Poirion, por ejemplo, propone el concepto de “réécriture” como análogo al de intertextualidad para la cultura manuscrita medieval: “À mes yeux, l’intertextualité est la trace d’une culture dans la écriture, que je vois être, au Moyen Âge, une réécriture” (1981: 117). Para Buridant, la traducción se inscribe en el movimiento (“mouvance”) general de todo texto medieval (2015: 322). Las mismas características de la textualidad medieval, de su transmisión y conservación añaden una dificultad no menor: no siempre es posible establecer cuál, de entre los testimonios existentes (si es que los hay), es el texto fuente que el traductor tuvo en sus manos para emprender su tarea; de hecho, en muchos casos únicamente podemos arribar a una versión cercana, perteneciente a la misma familia o rama dentro de la transmisión textual. Buridant pasa revista a las diferentes posibilidades de preservación del texto fuente y meta, y sostiene que “la traduction correspond à un moment singulier T où se sont rencontrés un texte-source dans un état X et la translation X’ correspondant à cet état, les deux états coïncidant provisoirement” (2015: 323). Esta situación revela más capas de complejidades a la hora de abordar cualquier traducción medieval.

10. Funes (2009: 20-23, 32-44) ofrece una buena síntesis crítica, junto con algunas propuestas relativas a la “producción verbal” hispana.

Susan Bassnett, en su clásico libro *Translation Studies*, ofrece una definición ciertamente básica de traducción como “rendering of a SL [source language] into the TL [target language] so as to ensure that (1) the surface meaning of the two will be approximately similar and (2) the structures of the SL will be preserved as closely as possible but not so closely that the TL structures will be seriously distorted” (2002: 12). Por supuesto, la imposibilidad de equivalencia plena o “intraducibilidad” fue notada por Jacobson en su también ya clásico artículo (1966). Ahora bien, los ET contribuyen a una definición de traducción medieval como interfaz, es decir, el punto en el que dos sistemas se encuentran e interactúan, entre códigos lingüísticos, literarios y culturales diferentes (definición basada en Bassnett, 2002; Koller, 1995); la traducción es entendida, así, como decodificación y recodificación de un texto fuente en el nivel semántico, sintáctico y pragmático, de acuerdo con las circunstancias específicas de la lengua y cultura meta en la que es producida y recibida. La transferencia lingüística y cultural depende, además, de las restricciones o limitaciones impuestas por las tendencias ideológicas y/o poéticas del ámbito de recepción (Lefevere, 1992).

En especial, los Estudios Descriptivos de Traducción (EDT), cuya figura emblemática es Gideon Toury, ponen el acento en que la transferencia de un texto de una lengua a otra implica su recepción, interpretación y reacomodo dentro de la lengua y cultura meta y, asimismo, su consideración como evento sociocultural en toda su complejidad comunicativa, esto es, como proceso y producto. El núcleo de los EDT (tal y como están representados en los escritos de Toury, 1985, 1995) yace en superar la oposición orientado hacia la fuente / orientado hacia la meta y las nociones consecuentes de adecuación (adherencia a las normas de la lengua fuente) y aceptabilidad (suscripción a las normas originadas en la cultura meta) mediante un concepto de traducción supraabarcador como interdependencia de función, proceso y producto, simultáneamente orientado hacia la fuente y hacia la meta. Desde esta perspectiva, se considera que la traducción busca un compromiso: reproducir las normas de la lengua fuente y, al mismo tiempo, cumplir el sistema de normas de la cultura meta; implica el acomodamiento de las normas del texto fuente a la tradición literaria y a las (posiciones) vacantes existentes de la lengua meta. Desde este enfoque, cada operación de transferencia se produce dentro de condicionamientos socio-culturales que tienden a desarrollar regularidades en el comportamiento. En consecuencia, estudiar la traducción no solo como proceso sino también como producto permite aprehender el papel que juega dentro del sistema literario de la lengua meta. El siguiente diagrama de la relación comunicativa en el proceso de traducción (adaptado de Bassnett 2002: 45) permite percibir las esferas y agentes involucrados durante dicho proceso y la importancia del análisis filológico-literario para la cabal comprensión del texto resultante como producto de la actividad traductológica:

Autor — Texto — Receptor = Traductor — Texto' — Receptor'

lengua fuente	lengua meta
cultura fuente	cultura meta
sistema literario	sistema literario
contexto específico	contexto específico

Este resituarse producto de la traducción puede concretizarse en una gran variedad de formas, por lo que la idea de *continuum* entre producciones que tienden hacia la lengua y cultura fuente o hacia la lengua y cultura meta como extremos de dicha escala, con posiciones intermedias, se vuelve extremadamente productiva y subraya la cercanía conceptual y metodológica en la consideración de traducciones tanto medievales como

11. Estas tendencias concuerdan con que Venuti conceptualizó como “domesticación” o “extranjización”, conceptos que distinguen las decisiones de los traductores de entre las determinaciones impuestas por el acto mismo, en relación con “the degree and the direction of the violence at work in any translating” (1995: 19). El traductor puede acercar el texto hacia los valores de la lengua y cultura metas (método de domesticación) o puede intentar mantener las diferencias culturales y llevar al lector hacia el marco cultural de la lengua fuente (método de extranjización) (1995: 20). Para Venuti, la domesticación que prevalece en la agenda cultural angloamericana en la época de escritura de su libro implicaba valores muy negativos, tales como la búsqueda de la fluidez y transparencia en la traducción, que escondían la obra del traductor y las relaciones asimétricas entre las lenguas y las culturas. Sin embargo, en un contexto determinado, la domesticación como estrategia global puede perseguir otros objetivos y puede estar motivada por propósitos muy distintos. De hecho, en la Edad Media, como apuntamos anteriormente, se percibe una tendencia general hacia la domesticación.

12. Una síntesis útil, centrada en el papel del traductor como mediador cultural, puede hallarse en Meylaerts *et al.* (2017).

modernas (Hervey y Higgins, 2002: 15-18).¹¹ Pues, como ya hemos visto, Copeland (1995) estudia los diferentes modelos de traducción que coexistían en la Edad Media, y subraya que muy pocas traducciones eran instancias puras de uno u otro; por el contrario, las traducciones se ubicaban en puntos intermedios de la escala. A esto se suma lo que hemos apuntado respecto de los casos galeses. Por todo esto, los estudios de traducción medieval, armados con las propuestas de los ET, adquieren mayor poder descriptivo y explicativo a nivel conceptual y microtextual y macrotextual.

A estas reflexiones podemos añadir los avances de los *Transfer Studies*, que proponen centrarse en la realidad y materialidad de las prácticas de mediación y sus agentes.¹² Los Estudios de Transferencia Cultural, en particular, invita a centrar el análisis sobre las fronteras y las reinterpretaciones de bienes culturales, en vez de sobre la circulación entre culturas nacionales: “On doit donc plutôt se représenter les transferts culturels comme des interactions complexes entre plusieurs pôles, plusieurs aires linguistiques (...) La recherche sur les transferts fait partie des historiographies culturelles transnationales” (Espagne 2013: §6, §16). La perspectiva desarrollada por Reine Meylaerts y sus colaboradores abreva en las líneas apuntadas anteriormente con el fin plantear un estudio orientado hacia el proceso y actor de la traducción que permita descubrir las complejas conexiones que subyacen a los textos traducidos (2017). Asimismo, incorpora la idea de que la traducción es una forma de transferencia cultural entre muchas otras con las cuales comparte mecanismos y presupuestos (Meylaerts *et al.* 2017, Weissbrod 2004: 23-24). A diferencia de los estudios literarios y de traducción, reemplaza traductor literario por el de mediador cultural “as a cultural actor active across linguistic, cultural and geographical borders, occupying strategic positions within larger networks and the carrier of cultural transfer” (Meylaerts *et al.*, 2017: 67). Con esta definición se busca un mayor énfasis en “the process of transfer, on the overlap of actor roles, and on the transgression of cultural fields” (Meylaerts *et al.*, 2017: 67). Justamente, las autoras reconocen el papel de los traductores como mediadores culturales en la circulación de formas y géneros literarios, además de ideas y nociones generales, y afirman que, sin embargo, las investigaciones no tienen en cuenta la naturaleza versátil y la superposición de papeles activos que caracterizan a estos mediadores. Estas cuestiones son parte del abc de los actuales estudios medievales de traducción, como observamos anteriormente. El traductor medieval es un mediador cultural en todas sus facetas: su variada naturaleza y los múltiples papeles que asume como autor, copista, comentarista, compilador, maestro, se superponen constantemente y las barreras entre todas estas actividades son también muy flexibles. Así, el traductor medieval es entendido como portador de la transferencia cultural e intermediario entre una estética extranjera y la cultura y convenciones nativas; se ve aquí en toda su fuerza el papel activo que juega como primer intérprete, cuestión que ya había sido señalada por Venuti (1995). Asimismo, se percibe la red de agentes involucrados e interrelacionados durante todo el proceso de traducción: además del traductor, el comanditario, patrocinador, el público, el escriba, copista.

Pero además los Estudios de Transferencia Cultural llaman la atención “less on discursive products and more on the reality and materiality of mediating practices and individuals”, es decir, para el ámbito medieval (donde nos falta, en la mayor parte de los casos, el texto fuente), en los modos y posibilidades de circulación de ideas y textos. En este sentido, D’hulst subraya la “[p]luridirectionnalité, circulation des idées, des œuvres et des objets matériels” (2014: 86) que nos habla, justamente, de la interrelación entre textos fuentes y sus traducciones, y estas traducciones entre sí. Por ejemplo, una serie de cantares de gesta pertenecientes a la materia de Francia fueron traducidos al nórdico, inglés medio y al galés, y, al parecer, la compilación inglesa influyó en la galesa, que, al mismo tiempo, comparte ciertos procedimientos con la nórdica. Aún más, para el caso de uno de estos poemas épicos, *Otinel*, se ha subrayado el valor de las traducciones para el establecimiento de un texto crítico de la composición francesa (Viellard, 1999).

En esta misma línea conviene recordar las conceptualizaciones alemanas en torno de *Kulturtransfer* (“the study of cultural transfer”) que Erich Poppe retoma, junto con la noción de migración, para la discusión de la adaptación y reescritura literaria medieval en Irlanda (2017).¹³ Aquí, el autor trabaja la traducción (o adaptación) como la transferencia unidireccional de un texto a un destino lingüístico y cultural nuevo para uso de su/s comendatario/s dentro de su propia cultura textual. Cuando el proceso de recepción y ajuste ocurre de manera voluntaria e intencional, se trata de una aculturación (al contrario de la asimilación, que implica un proceso forzoso). De este modo, la transferencia textual permite estudiar las innovaciones y modificaciones que conlleva la adaptación del texto fuente a las normas y convenciones de la cultura meta y aquellas que se activan en esta última como respuesta al modelo propuesto por el texto fuente. Los resultados de la transferencia textual son, así, híbridos que contienen elementos de orígenes diferentes. Esta noción de transferencia textual, unida al de migración e interacción intercultural, es una herramienta poderosa para el análisis de la circulación literaria (no solo de textos sino también de motivos, núcleos narrativos, figuras literarias, temas) y de la creación de formatos híbridos a partir de la contribución de dos (o potencialmente más) culturas textuales.

13. Agradezco al Prof. Poppe por haberme enviado una copia aún no publicada de su artículo.

Por último, la propuesta tan influyente de Jerónimo respecto del estrecho vínculo entre método de traducción y tipo de texto encuentra su correlato y puede beneficiarse de las aproximaciones funcionalistas a la traducción. La relación entre traducción y tipología contribuye a analizar las conexiones entre variables de comunicación, propósito de los textos (tanto fuente como meta), tradiciones literarias y mecanismos de traducción (Gambier, 2013). Sin dejar de lado los problemas en torno de la noción de género para pensar la literatura medieval (al respecto véase, para una síntesis, Basarte, en prensa), estas consideraciones pueden echar luz sobre las diversas estrategias utilizadas por los traductores frente a objetos pertenecientes a, por ejemplo, materias literarias distintas.

Algunas consideraciones finales

Las páginas anteriores presentaron una serie de reflexiones tendientes a mostrar que los estudios de traducción medieval podrían beneficiarse con el aporte de los Estudios de Traducción y Transferencia Cultural. La propia especificidad de nuestro objeto de estudio y las características propias de la tarea del traductor invitan a incorporar en nuestros proyectos los avances de la teoría literaria. El análisis filológico de las traducciones es la primera etapa en la comprensión global del texto traducido, y se enfrenta inmediatamente a la complejidad dada por el “fantasma” de la fuente. ¿Cuál sería el grado de entendimiento de un relato como *Cân Roland* si dejáramos de lado que se trata de una traducción de *La chanson de Roland*? ¿Qué fuerza descriptiva y explicativa tendría nuestra investigación si ignoráramos las presiones que la materia y la materialidad del texto fuente ejercieron durante el proceso de traducción y, simultáneamente, el impacto de las tradiciones locales, de las restricciones impuestas por la lengua y cultura meta, el patrocinador y el público, el interés y/o manipulación del traductor, y el lugar de la traducción en el sistema literario meta, tanto deseado como posible? En el encuentro de lenguas y culturas en el acto de traducir se da lugar a una actividad creativa que surge de la negociación de sentidos y formas, de la innovación, de la conservación y de la manipulación ideológica dentro de determinado contexto histórico y frente a la recepción de un material que puede ser más o menos familiar, que puede ocupar una posición de mayor o menor autoridad, entre tantos otros factores.

Se ha buscado, por todo lo anterior, argumentar a favor de la pertinencia y productividad de las teorías modernas sobre la traducción para pensar el fenómeno medieval,

haciendo un uso crítico y responsable de las virtudes que tienen para ofrecernos. De forma similar a la tercera vía propuesta por Funes, se pretende “[p]or un lado, la recepción crítica de la tradición disciplinar [la filología], y por otro, mediante la adopción de los instrumentos críticos provistos por la teoría que sean adecuados a la tarea del medievalista” (2009: 60). Nociones como *continuum* de traducción, traductor como mediador cultural, y el mismo concepto y práctica de traducción, tienden puentes entre las diferentes disciplinas, robusteciéndolas en la reciprocidad. También nos brindan conocimiento sobre la imbricación entre traducción y cultura, y las múltiples aristas de las relaciones interculturales. Las Humanidades en su conjunto se fortalecen, en gran medida, en la interacción y en el compartir de herramientas de trabajo y casos de estudio. Esperamos haber dejado planteadas algunas guías para abrir líneas de investigación y colaboración a futuro. Se trata este de un ámbito sólido y propicio para la cooperación y el mutuo beneficio intelectual, como también advierte Lambert (2008: 3), que hace un llamamiento a los medievalistas a interiorizarse en los *Translation Studies*. Llamamiento que extendemos también a los “traductólogos” y teóricos de la literatura respecto de los estudios medievales sobre la traducción, con los que notarán más elementos en común de lo que comúnmente se asume.

Bibliografía

- » Basarte, A. (en prensa). “Introducción. Los estudios medievales y las perspectivas de los géneros literarios”, en *Géneros literarios medievales*, comp. A. Basarte y L. Cordo Russo, Buenos Aires: Eudeba.
- » Bassnett, S. (2002). *Translation Studies*, Londres y Nueva York: Routledge.
- » Beer, J. (1989). *Medieval Translators and their Craft*, Michigan: Western Michigan University.
- » Beer, J. (1997). *Translation Theory and Practice in the Middle Ages*, Michigan: Western Michigan University.
- » Boucher, C. (2007). “Brièveté et prolixité des traducteurs en langue vernaculaire à la fin du Moyen Âge”, en *The Medieval Translator*, 10, ed. J. Jenkins y O. Bertrand, Turnhout: Brepols, 271-283.
- » Buridant, C. (1983). “*Translatio medievalis*. Théorie et pratique de la traduction médiévale”, *Travaux de linguistique et de littérature*, 21.1, 81-136.
- » Buridant, C. (2015). “Édition et traduction”, en *Manuel de la philologie de l'édition*, ed. D. Trotter, Berlín y Boston: De Gruyter, 319-368.
- » Butler, H., ed. y trad. (1922). *The Institutio oratoria*, The Loeb Classical Library, Londres: Heinemann.
- » Copeland, R. (1991). *Rhetoric, Hermeneutics and Translation in the Middle Ages: Academic Traditions and Vernacular Text*, Cambridge: Cambridge University Press.
- » Cordo Russo, L. (2015). *The Reception of Medieval French Narrative in Medieval Wales: The Case of Chwedyl Iarllles y Ffynnwawn and Cân Rolant*. Tesis doctoral inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- » Cordo Russo, L. (2019). “Translating Charlemagne for Welsh Audiences”, en *Charlemagne in the Norse and Celtic Worlds*, eds. H. Fulton y Sif Rikhardsdottir, Cambridge: Boydell & Brewer.
- » Dedeck-Héry, V.L., ed. (1952). “Boecius’ *De Consolatione* by Jean de Meun”, *Mediaeval Studies*, 14, 165-275.
- » Delpy, M. S., L. Funes y C. Zubillaga (2009). “Introducción”, en *Estudios sobre la traducción en la Edad Media*, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 11-22.
- » D’hulst, L. (2014). *Essais d’histoire de la traduction. Avatars de Janus*, París: Garnier.
- » Djordjević, I. (2000). “Mapping Medieval Translation”, en *Medieval Insular Romance: Translation and Innovation*, ed. J. Weiss et al., Cambridge: Brewer, 7-23.
- » Djordjević, I. (2002). *Mapping Medieval Translation: Methodological problems and a Case Study*. Tesis doctoral inédita, Department of English, McGill University, Montreal.
- » Ellis, R. (1989). “Introduction”, en *The Medieval Translator. The Theory and Practice of Translation in the Middle Ages*, Cambridge: Brewer, 1-14.
- » Espagne, M. (2013). “La notion de transfert culturel”, *Revue Sciences/Lettres*, 1 [en línea]. URL: <http://rsl.revues.org/219>; DOI: 10.4000/rsl.219

- » Folena, G., 1991. *Volgarizzare e tradurre*, Turín: Einaudi.
- » Fuentes, J. H. (2009). “Las investigaciones sobre la actividad traductora en la Edad Media castellana y los estudios de traducción”, en *Estudios sobre la traducción en la Edad Media*, ed. M. S. Delpy, L. Funes y C. Zubillaga, 23-31.
- » Funes, L. (2009). *Investigación literaria de textos medievales: objeto y práctica*, Buenos Aires: Miño y Dávila.
- » Gambier, Y. (2013). “Genres, text-types and translation”, *Handbook of Translation Studies*, vol. 4, ed. Y. Gambier y L. van Doorslaer [en línea], Amsterdam y Filadelfia, John Benjamins, 63-69. URL: <https://www.benjamins.com/online/hts/articles/gen3>
- » Goyens, M., y W. Van Hoecke (2002). “Traduction et linguistique diachronique: une relation de pourvoyeur à bénéficiaire”, *Linguistica Antverpiensia*, 1, 97-108.
- » Hartmann, L. M., ed (1899). “Epistula 10”, en *Gregorii I Papae registrum epistolarum*, 2, Monumenta Germaniae Historica, Berlín: Weidmann.
- » Hervey, S. e I. Higgins (2002). *Thinking French Translation*, 2da. ed., Londres y Nueva York: Routledge.
- » Jakobson, R. (1966). “On Linguistic Aspects of Translation”, en *On Translation*, ed. R. Brower, Nueva York: Oxford University Press, 232-239 (rep. en *The Translation Studies Reader*, ed. L. Venuti, pp. 138-143).
- » Jauss, H. R. (1979). “The Alterity and Modernity of Medieval Literature”, trad. T. Bahti, *New Literary History*, 10.2, 181-229.
- » Koller, W. (1995). “The Concept of Equivalence and the Object of Translation Studies”, *Target*, 7.2, 191-222.
- » Lambert, J. (2008). “Medieval Translations and Translation Studies: Some Preliminary Considerations”, en *Science Translated: Latin and Vernacular Translations of Scientific Treatises in Medieval Europe*, Lovaina: Leuven University Press, 1-10.
- » Lefevere, A. (1992). *Translation, Rewriting, and the Manipulation of Literary Fame*, Londres y Nueva York: Routledge.
- » Lloyd-Morgan, C. (1985). “Rhai Agweddau ar Gyfieithu yng Nghymru yn yr Oesoedd Canol”, *Ysgrifau Beirniadol*, 13, 134-145.
- » Lloyd-Morgan, C. (1991). “French Texts, Welsh Translators”, en *The Medieval Translator*, 2, ed. R. Ellis, Londres, Centre for Medieval Studies, Queen Mary and Westfield College, University of London, 45-63.
- » Luft, D. (2006a). “Awdw neu Dyallwr Ystoriau: Theori a Chyfieithiadau Cymraeg yr Oesoedd Canol”, *Llenyddiaeth mewn theory*, 1, 15-39.
- » Luft, D. (2006b). “Translation Theory and Medieval Translation”, en *Translations from Classical Literature: Imtheachta Aeniassa and Stair Ercuil Ocus a Bás*, ed. K. Murray, Londres, Irish Texts Society, pp. 83-100.
- » Luft, D. (2016). “Tracking ôl cyfieithu: Medieval Welsh translation in criticism and scholarship”, *Translation Studies*, 9:2, 168-82
- » Machan, T. (1985). *Techniques of Translation: Chaucer’s Boece*, Norman, Oklahoma: Pilgrim Books.
- » Martin, M. L., ed. y trad. (1984). *The Fables of Marie de France*, Birmingham, Alabama: Summa.

- » McKenna, C. (2011). 'Reading with Rhydderch: Mabinogion Texts in Manuscript Context', en *Language and Power in the Celtic World. Papers from the Seventh Australian Conference of Celtic Studies*, ed. A. Ahlqvist y P. O'Neill, Sydney: Celtic Studies Foundation, University of Sydney, 205-17.
- » Meylaerts, R., M. Gonne, T. Lobbes y D. Sanz Roig (2017). "Cultural mediators in cultural history: what do we learn from studying mediators' complex transfer activities in interwar Belgium?", en *Doing Double Dutch. The International Circulation of Literature from the Low Countries*, ed. E. Brems, O. Réthelyi y T. Van Kalmthout, Lovaina: Leuven University Press, 67-92.
- » Munday, J. (2008). *Introducing Translation Studies*, 2da. ed., Londres y Nueva York: Routledge.
- » Nichols, S. (1990). "Introduction: Philology in a Manuscript Culture", *Speculum*, 65, 1-10.
- » Poirion, D. (1981). "Écriture et ré-écriture au Moyen Âge", *Littérature*, 41, 109-118.
- » Poppe, E. (2004). "Owein, Ystorya Bown and the problem of "relative distance": some methodological considerations and speculations", en *Arthurian Literature XXI: Celtic Arthurian Material*, ed. C. Lloyd-Morgan, Cambridge: Brewer, 73-94.
- » Poppe, E. (2014). "Charlemagne in Ireland and Wales: Some Preliminaries on Transfer and Transmission", en *Rittersagas: Übersetzung - Überlieferung - Transmission*, ed. J. Glauser y S. Kramarz-Bein, Tubinga: A. Francke, 169-190.
- » Poppe, E. (2017). "Cultural transfer and textual migration: Sir Bevis comes to Ireland", en "A fantastic and abstruse Latinity?" *Hiberno-Continental Cultural and Literary Interactions in the Middle Ages*, ed. W. R. Keller y D. Schlüter, Munich: Nodus Publikationen, 205-220.
- » Pratt, K. (1991). "Medieval attitudes to translation and adaption: the rhetorical theory and the poetical practice", en *The Medieval Translator 2*, ed. R. Ellis, Exeter: University Press.
- » Rubio Tovar, J. (1997). "Algunas características de las traducciones medievales", *Revista de Literatura Medieval*, 9, 197-243.
- » Ruiz Bueno, D., ed. y trad. (1962). *Cartas de San Jerónimo*, ed. bilingüe, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- » Santoyo, J. C. (1999). "La reflexión traductora en la Edad Media: hitos y clásicos del ámbito románico", en *Traducir la Edad Media. La traducción de la literatura medieval románica*, ed. J. Paredes y E. Muñoz Raya, Granada: Universidad de Granada, 21-42.
- » Sif Rikhardsdóttir (2012). *Medieval Translations and Cultural Discourse: The Movement of Texts in England, France and Scandinavia*, Cambridge: Brewer.
- » Stanton, R. (1997). "The (M)other Tongue: Translation Theory and Old English", en *Translation Theory and Practice in the Middle Ages*, ed. J. Beer, Kalamazoo, Western Michigan University, 33-46.
- » Stoll, J. (2015). "The Medieval French Lexicon of Translation", *Neophilologus*, 99, 191, 207.
- » Toury, G. (1985). "A Rationale for Descriptive Translation Studies", en *The Manipulation of Literature. Essays in Translation Studies*, ed. T. Hermans, Londres: Croom Helm, 16-41.
- » Toury, G. (1995). *Descriptive Translation Studies - and Beyond*, Amsterdam, Filadelfia: John Benjamins.

- » Tymoczko, M. y E. Gentzler (2002). *Translation and Power*, Massachusetts: University of Massachusetts Press.
- » Venuti, L. (1995). *The Translator's Invisibility: A History of Translation*, Londres y Nueva York: Routledge.
- » Viellard, F. (1999). "Les chevaliers normands et bretons dans La chanson d'Otinel", en *Plaist vos oïr bone cançon vallant? Mélanges de Langue et de Littérature Médiévales offerts à François Suard*, tomo II, comp. D. Boutet et al., Lille: Université Charles de Gaulle-Lille III, 963-73
- » Warren, M. (2007). "Translation", en *Oxford Twenty-First Century Approaches to Literature. Middle English*, ed. P. Strohm, Oxford: Oxford University Press, 51-67.
- » Weisbrodd, R. (2004). "From Translation to Transfer", *Across Languages and Literatures*, 5:1, 23-41.
- » Wheatley, E. (2007). "Concepts and Models of Translation in Medieval Europe", en *Übersetzung, Translation, Traduction*, tomo 2, ed. H. Kittel et al., Berlín, Nueva York: De Gruyter, 1300-1307.
- » Williams, S. (1974). "Rhai Cyfieithiadau", en *Y Traddodiad Rhyddiaith yn yr Oesau Canol*, ed. G. Bowen, Llandysul: Gomer, 303-311.
- » Zumthor, P. (1999). *La letra y la voz de la literatura medieval*, Madrid: Cátedra.